

## **Nicaragua: la lucha popular contra la dictadura**

---

*Al cierre de la presente edición la situación política y militar en Nicaragua parece acercarse a un desenlace definitivo: los combates prosiguen a lo largo y a lo ancho del país; la dictadura somocista se encuentra cada vez más aislada, mientras que el Frente Sandinista de Liberación opone fuerzas mejor organizadas a la tiránica Guardia Nacional. La lucha no es, como interesadamente afirman los medios de comunicación, una guerra civil en el estricto sentido de la palabra. Se trata de una guerra del pueblo todo contra la dictadura más antigua y una de las más crueles sostenidas por el imperialismo en América Latina, guerra que alienta con su ejemplo heroico la acción revolucionaria en el resto de los países centroamericanos. El imperialismo y la burguesía buscan ahora una mediación, eufemismo bajo el cual se encubre in intención de intervenir para cerrar el paso a las fuerzas populares. Así ocurrió muchas veces en nuestra América. Reacuérdense Santo Domingo. "Mediación" fue también el ataque yanqui contra Sandino, y la intervención norteamericana en Cuba. Por eso el Frente Sandinista cierra filas y une todos sus recursos. El documento que publicamos a continuación es un análisis que permite apreciar el sentido profundo de los acontecimientos. Pero es algo más: se trata de un documento que suscriben, por vez primera, las tres corrientes que integran el Frente mostrando así el espíritu unitario que en esta flora anima al pueblo nicaragüense.*

### I. Introducción

La historia nicaragüense en su periodo poscolonial comparte con todos los países latinoamericanos los problemas resultantes del subdesarrollo y la dominación imperialista; sin embargo, está marcada por rasgos peculiares que distinguen algunos aspectos de su evolución de la del resto del continente americano.

Estas peculiaridades, que en cierta medida responden a la posición estratégica que ocupa la nación

nicaragüense en la geografía del continente americano como posible candidato para la construcción de un canal interoceánico, y al tradicional entreguismo y subordinación de los sectores dominantes del país con respecto a las potencias imperialistas, son precisamente las repetidas y sangrientas intervenciones armadas norteamericanas que se remontan desde mediados del siglo XIX y se prolongan aún hasta los años treinta del siglo XX.

A partir de 1933 al referirse los marinos interventores de Nicaragua, la dominación imperialista adquiere una expresión orgánica en el país a través del nombramiento de Anastasio Somoza García como jefe director de la Guardia Nacional de Nicaragua, institución creada en 1927 por Estados Unidos para garantizar sus intereses en Nicaragua, por encima de la rivalidad tradicional de los sectores oligárquicos locales. Así, como prolongación directa de la intervención, surgió este instrumento de fuerza somocista cuya dominación sobre el pueblo nicaragüense se extiende hasta nuestros días.

Paralelamente, el pueblo nicaragüense ha desarrollado una heroica lucha a lo largo de su historia por conseguir un régimen democrático, que garantice el proceso social, la paz y la autodeterminación de la nación nicaragüense.

Esta lucha, que alcanza proporciones continentales con el movimiento encabezado por Augusto Cesar Sandino, en contra de la intervención imperialista entre 1927 y 1933, hoy retoma continuidad en todo el pueblo nicaragüense, con el FSLN como vanguardia indiscutible, en su firme decisión de derrocar a la dictadura militar somocista.

Hoy día, en que toda Nicaragua es un campo de batalla, en donde el pueblo más heroico de América lucha por sacudirse definitivamente la subyugación de la dictadura más impopular y sanguinaria que ha conocido la humanidad, la nación nicaragüense reclama del mundo entero una solidaridad militante que contribuya a este proceso vertiginoso y heroico de emancipación. Demandamos solidaridad material para desarrollar nuestra lucha, que se desconozca a la tiranía de los Somoza como gobierno de Nicaragua, y demandamos el apoyo internacional de pueblos y gobiernos en pro del derecho de los nicaragüenses a nuestra propia autodeterminación.

## II. Surgimiento de la dictadura militar somocista

El contexto histórico del cual surgió la dictadura militar somocista, tiene como antecedente principal los siguientes hechos:

1] El derrocamiento del gobierno de José Santos Zelaya en 1909 con el apoyo norteamericano y la subsecuente frustración del proyecto nacionalista burgués;

2] La prolongación de la intervención armada, económica y política de Estados Unidos en Nicaragua, desde 1911 hasta 1933, bajo la excusa de ser los "garantes del orden" en medio del conflicto provocado por los sectores de la clase dominante que luchaban por el poder (liberales y conservadores) ; y por ultimo

3] La gestación del movimiento armado sandinista (un ejército de obreros y campesinos), que combatió durante siete años la intervención imperialista y las componendas de los sectores dominantes con Estados Unidos.

Derrotados y humillados por el ejército defensor de la soberanía nacional, los marinos norteamericanos se retiraron de Nicaragua en 1933, dejando creada en el país una fuerza militar organizada: la Guardia Nacional, a cuya cabeza colocaron a Anastasio Somoza García.

Los acontecimientos que siguen son conocidos por todos: con el apoyo de Estados Unidos Somoza García asesina al general Sandino el 21 de febrero de 1934, masacrando inmediatamente a las tropas sandinistas y desmantelando el movimiento revolucionario en la represión sangrienta de Wiwilí, donde perecieron mas de trescientas familias campesinas radicadas en el norte del país.

Los factores que permitieron a Somoza y a la Guardia Nacional entronizarse en el poder como la única fuerza capaz de mantener "la paz social" son los siguientes:

1]La desarticulación por la fuerza del movimiento sandinista y la carencia de un movimiento obrero organizado que reorganizara al pueblo y continuara la lucha popular;

2]La debilidad política y económica de los sectores dominantes del país, causada por la intervención imperialista y los efectos de in depresión económica mundial;

3]El apoyo incondicional que el imperialismo concedió a Somoza y a la Guardia Nacional.

Así; en medio de una situación de crisis, surge la Guardia Nacional de Nicaragua con Somoza a la cabeza, como una prolongación directa de la intervención imperialista y resguardando primero y fundamentalmente los intereses norteamericanos, aunque defendiendo y respaldando también los intereses de los sectores dominantes locales. Estos sectores, por su debilidad e incapacidad manifiesta para resolver la crisis provocada por la guerra de liberación nacional de Sandino, tuvieron que colocarse, en un principio a regañadientes, subordinados al nuevo eje de poder político: la Guardia somocista.

En 1936, a través de un golpe de Estado seguido de elecciones amañadas, Somoza le da "formalidad" y un carácter institucional a la dictadura militar. Sin embargo, es fundamental resaltar que es sobre la base de la Guardia Nacional que comienza a gestarse el carácter del Estado somocista, y de hecho la primera fase del desarrollo de la dictadura militar somocista (que alcanza hasta el final de los años treinta) está determinada por la consolidación de la Guardia Nacional como aparato de dominación.

A partir de este momento, los Somoza permanecen en el poder a través de diferentes procedimientos que van desde el golpe de Estado y los pactos acompañados de constituyentes de donde sacan disposiciones transitorias para alargar el periodo presidencial o servir de puente a otro periodo, hasta los fraudes electorales, la burda colocación de elementos de su familia y de su absoluta confianza en el Ejecutivo y los demás poderes, reservándose siempre para un Somoza el control del Ejército.

### III. La consolidación de la dictadura militar somocista

Una vez consolidada la Guardia Nacional en 1939, comienza a constituirse la fracción somocista como un poderoso grupo económico y político. Este periodo está enmarcado en el contexto de una crisis económica generalizada y la coyuntura de la segunda guerra mundial, de la cual la dictadura se aprovecha para fortalecer sus nexos con el imperialismo, cediéndole derechos estratégicos sobre nuestro territorio para la "defensa continental" y adecuando también las actividades económicas

nicaragüenses a las necesidades de la economía de *guerra* norteamericana. Al mismo tiempo que garantiza el apoyo imperialista a, Somoza se aprovecha de la coyuntura para iniciar un desmesurado proceso de enriquecimiento personal por métodos fraudulentos que incluyan prácticas tales como el control de impuestos sobre negocios ilícitos (alcohol, prostitución, etcétera), la expropiación de haciendas cafetaleras de ciudadanos alemanes, la utilización ilegal de las rentas del Estado para uso de sus propios negocios, restricciones comerciales arbitrarias a sus adversarios económicos. Utiliza también como mecanismo de control económico y político instituciones del Estado como el Banco Nacional, el ferrocarril, la empresa aguadora, etcétera, y muchos otros mecanismos viciados de enriquecimiento económico.

Todo lo anterior marca una pauta bien definida en cuanto a los mecanismos tradicionalmente utilizados por el clan Somoza para, constituirse como un poder económico: la corrupción y el uso personal del aparato del Estado para obtener mecanismos extraeconómicos de enriquecimiento. Podemos resumir entonces desde este momento los pilares sobre los que se basara la dominación de la dictadura militar somocista.

1]El apoyo incondicional del imperialismo norteamericano que, dependiendo del momento histórico particular, se ha concretizado en diferentes formas, combinando en menor o mayor medida el apoyo político, económico, militar e ideológico. Este soporte que la dictadura militar ha recibido siempre del imperialismo ha incidido en la configuración política de la dictadura como un Estado antinacionalista por definición, cuya economía ha sido subordinada a los designios imperialistas. La política económica de la dictadura ha sido antinacionalista por antonomasia. Esto se refleja en la explotación descarada que las compañías extranjeras hacen de nuestros recursos minerales y forestales, en la penetración y control mayoritario del capital extranjero, y en los últimos años, en el establecimiento de enclaves industriales y financieros desarticulados del resto de la economía (Zona Franca, industriales y financieras).

2]El mantenimiento de un control absoluto sobre el Ejército. cuya cohesión se pudo lograr no a través de una profesionalización de este, sino fomentando en sus miembros manejos ilegales de fondos y muchas otras formas de corrupción, con vistas al enriquecimiento personal y la movilización ascendente. Uno de los principales mecanismos de cohesión y control ha sido mantener

a los miembros del Ejército con sueldos bajos pero garantizándoles inmensas remuneraciones extraeconómicas que se obtienen a través de la corrupción. Desde un principio, Somoza compró y soborno a los oficiales que no le eran totalmente sumisos y premio a los más leales, y sobre todo a quienes se destacaron en las tareas represivas, con privilegios y posiciones lucrativas, garantizándoles posteriormente cargos en las agencias del gobierno y sus empresas particulares.

3]En el plano meramente político, la institucionalización de la dictadura militar somocista se da a partir de la reorganización del Partido Liberal Somocista como el Órgano político que permitirá a la dictadura un control absoluto sobre los poderes del Estado y las instituciones públicas, practicando en el interior de este los mismos métodos de corrupción ya referidos.

4]Sin embargo, la institucionalización de la dictadura militar somocista no será completa mientras los pilares de dominación ya descritos no adquieran legitimidad ante la población. Por eso el somocismo recurre a un mecanismo adicional que es el congelamiento del juego político a través de una forma bipartidista excluyente de otras fuerzas políticas que le concede al Partido Conservador (un sector de la oligarquía) "representación política" en los poderes del Estado. A través del bipartidismo, la dictadura pudo sortear durante algunas décadas sus crisis político-económicas por medio de pactos políticos, reformas a la Constitución y elecciones fraudulentas que le permitieron tener un mínimo de consenso entre la burguesía, Para tratar de proyectar una defectuosa ficción de democracia que encubría su verdadero carácter de dictadura militar represiva y antipopular.

5] En cuanto a su relación con los sectores populares, la dictadura militar somocista ha ahogado por la fuerza todas las demandas populares, persiguiendo a sangre y fuego las organizaciones populares y masacrando al pueblo hasta llegar a alcanzar los niveles del genocidio que acabamos de vivir en septiembre. Aunque en algunos momentos la dictadura ha demostrado algunos rasgos populistas (en la crisis del 44), y ha intentado impulsar algunas políticas reformistas con las que pretende aminorar el peso de las contradicciones sociales (principalmente en las últimas décadas, con las políticas de control natal y recampesinización), es innegable que la pauta general ha sido una represión sistemática, la cual ha sido extensiva a los sectores de la burguesía que se han opuesto abiertamente a la dictadura.

La represión político-militar avalada por el imperialismo norteamericano ha sido pues, en última instancia, la verdadera garantía con que ha contado la dictadura para mantener las estructuras del régimen socioeconómico que oprime a las grandes masas nicaragüenses.

A manera de conclusión podemos decir que, a pesar de las "formalidades democráticas" que la dictadura siempre ha buscado conservar, su verdadero carácter ha estado marcado siempre por la represión militar, la miseria y la opresión socioeconómica de las mayorías, la carencia de los mas elementales derechos democráticos del pueblo y la monopolización de las decisiones fundamentales en el seno del Estado y del Ejército por el miembro de la familia-Somoza en turno.

La esencia fundamental del régimen es la de una dictadura militar que defiende los intereses del imperialismo y la clase dominante nicaragüense frente al pueblo, y que ha adquirido un carácter peculiar que la distingue de otras dictaduras militares del continente. Es decir que el elemento aglutinador del fenómeno somocista es la corrupción descarada en todos los niveles, así como el carácter dinástico de la dictadura. Todo esto resulta en una postillón de ventaja en que se encuentra el grupo somocista frente a otros sectores del capital, ventaja establecida por la utilización del aparato del Estado en favor de sus propios intereses, perjudicando incluso en muchas ocasiones a los otros sectores del capital no somocista. Esta situación ha venido creando contradicciones secundarias a la dictadura, por lo que en varias ocasiones de nuestra historia ha tenido que recurrir a "pactos" con los sectores perjudicados de la burguesía, a espaldas del pueblo por supuesto, con el afán de recobrar legitimidad ante el capital, y reagrupar el bloque en el poder.

Es importante señalar que el periodo comprendido entre 1937 y 1950 fue también escenario de una amplia lucha democrática de parte del pueblo contra la dictadura. En el punto más álgido de la lucha (1944), el dictador respondió ante la crisis con una combinación de concesiones políticas formales y represión a los sectores populares, logrando posteriormente limar asperezas con los sectores conservadores a través de los pactos políticos de 1948-50 para mantener de una forma institucionalizada la prolongación de la dictadura.

#### IV. De 1950 a la crisis actual

A partir de 1950, el país conoce un vigoroso periodo de expansión económica sobre la base del cultivo y exportación del algodón. Esto da lugar a transformaciones fundamentales en la base económico-social del país; permite por un lado la creación de los grupos financieros Manic, Banamérica), ajenos formalmente a Somoza, incide en la modernización del aparato del Estado y en el enriquecimiento del grupo somocista a través de la creación de sus empresas más importantes, y también acelera el proceso de proletarización en la agricultura, las migraciones y el desarrollo mismo de las ciudades. Vale decir que la agroexportación en Nicaragua esta basada en un sistema de sobreexplotación del trabajo, en el cual cientos de miles de trabajadores del campo reciben trabajos y salarios únicamente durante cuatro meses al año, siendo esto insuficiente para que se reproduzcan durante el resto del año como fuerza laboral, por lo que tienen que recurrir al minifundio o a formas de arrendamiento de la tierra para poder sobrevivir.

En 1956, coincidiendo con el inicio de un nuevo periodo de crisis de la economía agroexportadora, Anastasio Somoza García es ajusticiado por el patriota Rigoberto López Pérez cuando anunciaba planes para su reelección presidencial.

La transición del poder de la dictadura a los hijos del tirano Somoza —Luis y Anastasio— es extremadamente sangrienta, arrojando decenas de muertos. Miles de nicaragüenses conocieron las cárceles, las torturas y el exilio como resultado de la represión somocista de esos años.

El impacto mismo de la crisis económica alimenta el descontento popular y se constituye así la base material sobre la que se da la movilización de los sectores populares y de los partidos políticos burgueses contra la dictadura. Es en este periodo, y sobre todo en los primeros años de la década del sesenta, cuando se reactiva la lucha popular contra la dictadura, aproximándose ya a alcanzar un mayor nivel organizativo que garantizara la presencia de sus intereses en sus luchas. Esto último se logra en base a la experiencia de las movilizaciones populares, levantamientos armados contra el régimen y acontecimientos de carácter internacional como el triunfo de la revolución cubana. Estos elementos confluyen de manera tal que resultaran en la reintegración del Movimiento Revolucionario nicaragüense, que recogiendo la bandera libertaria del héroe nacional, Augusto Cesar Sandino, formara

en 1961 el Frente Sandinista de liberación Nacional. Paralelamente, el régimen somocista recupera su forma "democrática" al institucionalizar la presencia de Luis Somoza en el poder con las elecciones fraudulentas (1957), las que combinadas con los mecanismos ya descritos de represión, y el decidido apoyo del gobierno de Estados Unidos, permitirán la prolongación de la dictadura hasta 1963.

Ya para ese tiempo se termina de afianzar el grupo económico Somoza, a través de su modelo de acumulación de capital ligado totalmente a las funciones políticas de dicho grupo (control del Ejército y del Estado, a través del Partido Liberal). En esta ligazón de complementariedad entre funciones políticas y funciones económicas se puede ver con claridad la relación intrínseca que existe entre el Estado y el grupo Somoza; se explica por lo tanto la enorme resistencia de parte de los Somoza a la alternabilidad del poder político en el caso de que esta pudiera socavar sus mecanismos de control sobre- el Estado y la Guardia Nacional.

De hecho, en 1963, los Somoza se dan el lujo de ceder el poder ejecutivo al liberal René Shick, pero manteniendo un celoso control del aparato estatal a través del Partido Liberal (con Luis Somoza a la cabeza) y la Guardia Nacional (bajo la dirección de Anastasio Somoza Debayle).

En los años sesenta, el país adquiere un nuevo impulso de expansión económica en el contexto centroamericano de integración económica. Los principales resultados del proceso integracionista de industrialización a través de la sustitución de importaciones fueron los siguientes:

- i] Un notable crecimiento de las actividades industriales con el apoyo directo y la hegemonía del capital extranjero;
- ii] Una agudización del carácter dependiente de la economía, debido al enorme peso que adquieren los insumos importados por la industria;
- iii] Con la implantación de tecnología moderna ahorradora de mano de obra, se agudiza el desempleo del sector industrial y se da ensanchamiento desmedido del sector servicios ;
- iv] El crecimiento del aparato estatal y sus funciones económicas es notable; aumentan los gastos del gobierno y su nivel de injerencia como "promotor" del desarrollo paralelamente al crecimiento de la deuda externa;
- v] Por otro lado, el proceso de integración y la gestión económica del Estado somocista resultan

ser insuficientes e incapaces para solucionar los problemas estructurales de la economía nicaragüense y aminorar de alguna forma los niveles de desempleo rural y urbanos, así como los problemas tradicionales de vivienda, salud y educación que afectan a las mayorías.

Desde el punto de vista social, la década del sesenta permitió a la expansión económica de los grupos burgueses paralelamente al grupo de Somoza, y el crecimiento del proletariado industrial acompañado de una mayor proletarización en el campo y de la disolución de las formas de producción artesanales en las ciudades. Permitió también el crecimiento de los sectores medios integrados mayoritariamente en la burocracia estatal.

A nivel político, las organizaciones populares: Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), son víctimas de una sangrienta persecución de parte de la dictadura, que les impide articular la lucha democrática del pueblo nicaragüense de una manera masiva y organizada.

La "legitimación" de la dictadura frente a la clase dominante en este periodo se da no solo a partir de su forma civilista de gobierno, sino también por el control que el Estado tenía de los mecanismos para el fomento y la protección de la industria, de manera que quienes quisieran participar ventajosamente en ese campo debían contar con el apoyo estatal o, en otras palabras, aceptar la imposición del grupo Somoza como el contralor del Estado.

Sin embargo, esta situación no iba a durar mucho tiempo. A principios de 1967, Anastasio Somoza Debayle se proclama presidente del país, en elecciones amañadas cuya campaña culminó con la sangrienta masacre del 22 de enero, en la que fueron asesinados unos cuatrocientos ciudadanos en la ciudad de Managua. Esta inauguración sangrienta del nuevo periodo somocista, que coincide también con acciones guerrilleras del FSLN (PANCASAN), se junta inmediatamente con la crisis del modelo integracionista centroamericano, provocando problemas económicos entre Somoza y los otros grupos y pérdida de legitimidad a la dictadura militar.

Nuevamente en 1971, la dictadura recurre a un pacto político para limar asperezas con la oposición y recobrar su legitimidad perdida, Este pacto comienza a agudizar el deterioro del bipartidismo como

formula de legitimación de la dictadura ante el pueblo, ya que se da a sus espaldas, sobre su sangre y bajo las denuncias del FSLN y otros sectores.

Como resultado del pacto, se da una forma original de gobierno a través de un triunvirato de dos años (sin la presencia de Somoza pero con control por parte de este del Estado y la Guardia Nacional), que reforma la Constitución y da lugar a una nueva reelección de Somoza en 1974.

En el interín de este periodo, el país es sacudido por el terremoto de 1972, que a la postre devuelve el poder visible a Somoza a través de la Constitución del Comité Nacional de Emergencia, cuya presidencia el asume. Después del terremoto se crean condiciones para una nueva recuperación de la economía con el apoyo del financiamiento externo. Sin embargo, el somocismo da lugar al más increíble periodo de corrupción estatal y empobrecimiento de las masas que haya conocido la historia de Nicaragua. *Es importante señalar que estos anos también fueron testigos del desarrollo de la agitación política en los sectores populares y de luchas obreras, particularmente en el sector de la construcción y de los trabajadores hospitalarios, de gran envergadura y de una importancia trascendental en lo que respecta al peso que la participación política de las masas iba adquiriendo en la vida nacional.*

Así, mientras la dictadura avanzaba en el piano de la corrupción, derrochando los fondos del Estado y los préstamos internacionales de mil formas, *el* pueblo y su vanguardia alcanzaban mayores niveles de organización y conciencia, preparándose para luchas de mayor envergadura.

Una vez terminado el periodo del triunvirato y reformada la Constitución, Somoza logra reelegirse fraudulentamente de nuevo en *1974*, ante el más amplio repudio popular.

Días después de su toma de posesión, el FSLN asesta un golpe espectacular a la dictadura al capturar como rehenes a un grupo de ministros y allegados a la familia Somoza, que se encontraban en una fiesta particular el 27 de diciembre de 1974, logrando como rescate: libertad para los reos políticos, un millón de dólares, difusión amplísima de dos comunicados y otras denuncias de los crímenes de la dictadura en los medios de comunicación, así como un avión para retirarse del país.

Inmediatamente después, Somoza instauro el estado de sitio, la ley marcial y la censura con el propósito manifiesto de eliminar al movimiento sandinista y frenar el crecimiento del movimiento popular. Este periodo se prolonga treintatres meses (hasta septiembre de 1977) y en el comienza a gestarse paulatinamente un proceso de desgaste de sus bases de sustentación hasta culminar en una crisis política irreversible.

Hasta ese momento (1974) es indudable que la dictadura militar somocista, a la vez que ha representado los intereses del grupo Somoza y el imperialismo norteamericano, ha respaldado también el desarrollo de los grupos burgueses (conformando con ellos, por sus propias peculiaridades, una unidad a veces contradictoria), mientras que al mismo tiempo, aparece como la garantía de la explotación económica y política de las clases trabajadoras cuyos derechos y libertades han sido conculcados por la fuerza.

Esa unidad contradictoria en el poder entre la dictadura militar y los sectores de la burguesía que apoyaban el régimen, comienza a deteriorarse paulatinamente durante el periodo de estado de sitio y ley marcial, por una serie de factores que reseñaremos brevemente a continuación:

La función coercitiva del Estado para garantizar la dominación de clase en su conjunto se centra fundamentalmente en el poder del Ejército y la represión sangrienta, como una medida de hecho que también se institucionaliza a través de las comas militares de justicia. En sus intentos por descabezar el movimiento popular, la dictadura desato una ola de crímenes masivos, asesinando y hacienda desaparecer a más de quinientos campesinos de las zonas atlántica y norte del país. Esto puso al desnudo su carácter abiertamente militar y criminal, restándole legitimidad entre la burguesía y dando lugar a que se desatara una ola de protestas y cuestionamientos al régimen de parte de todos los sectores de la nación. La Iglesia asume un papel importante en estas áreas, y en general se aprovecha eficazmente la brecha que abre a nivel internacional la política de derechos humanos de Carter para denunciar a la dictadura militar en el extranjero.

Los sectores populares por su parte son las principales víctimas tanto de la represión de la dictadura como de la crisis económica que comienza a sentirse en el país al agotarse el periodo de crecimiento económico artificial que resulto del terremoto. El movimiento de masas entra en un periodo de reflujo

del que comenzara a salir en 1977.

Aunque el agudizamiento de la represión militar y la institucionalización del terror somocista comienzan a causar malestar entre algunos sectores de la burguesía mediana (que preferirían un régimen político que gobernara en base al consenso) por cuanto es obvio que la dictadura esta multiplicando las bases para la radicalización del pueblo y legitimando la violencia revolucionaria como la única forma válida de lucha política, hay otro elemento de suma importancia que alimenta el desarrollo de la contradicción interburguesa y del agotamiento político de la dictadura como representante adecuado de la clase dominante y su conjunto. Este hecho reside fundamentalmente en la coincidencia de un periodo de agotamiento de las posibilidades de un crecimiento económico, con los increíbles niveles de corrupción y distorsión de la política económica del Estado en beneficio del grupo somocista.

Al institucionalizarse el contrabando, la malversación de los fondos del Estado y la ayuda externa, los negocios ilícitos en perjuicio de otros sectores de la burguesía y de la ineficiencia y corrupción en todo el aparato del Estado, la burguesía comienza a acusar a Somoza de "competidor desleal" indicando así que los márgenes de coexistencia entre el grupo de Somoza (cuya expansión económica es inseparable de sus funciones, políticas) y el resto de la burguesía son cada vez más estrechos.

De manera -que después de treintatré meses de estado de sitio y ley marcial, la dictadura militar se ve sumida en un aislamiento político casi total, teniendo que enfrentar a todas las fuerzas de la nación únicamente con el apoyo de la Guardia Nacional, el imperialismo (a pesar de algunas muestras parciales de rechazo y críticas de la administración Carter) y los sectores más reaccionarios de la burguesía financiera.

Todos estos factores, incluyendo también la presión manifiesta de Estados Unidos y la evidente incapacidad de la abierta represión y ley marcial para frenar las luchas populares por las libertades democráticas, inciden en que la dictadura militar somocista derogue el estado de excepción en busca de legitimidad y un reaglutinamiento de las fuerzas que tradicionalmente la habían apoyado.

Pero la lucha del pueblo no se detiene y el levantamiento del estado de sitio y la censura marca la pauta para que las protestas populares tengan mayor difusión y sean asimiladas en la práctica organizativa por todos los sectores democráticos del pueblo.

Sin lugar a dudas, el desarrollo vigoroso que adquiere la ofensiva política de las masas, junto con las actividades de la vanguardia (FSLN), son a partir de este momento los elementos centrales a troves de todo el año 1978, año en el que el movimiento insurreccional en ascenso solo pudo ser temporalmente frenado por el genocidio somocista (con el bombardeo indiscriminado en las ciudades, y el asesinato multiplicado).

#### V. La coyuntura política

Hacer hoy una apreciación de la coyuntura política de Nicaragua significa sustancialmente, para nosotros, evaluar los alcances y los niveles de lucha del pueblo nicaragüense, así como las formas que ha tomado esta, a fin de esclarecer las nuevas condiciones creadas y las interrelaciones entre las diferentes fuerzas políticas en pugna contra nuestro pueblo. Los alcances de la lucha insurreccional de septiembre, tanto por las enormes potencialidades revolucionarias demostradas por el pueblo, como por la fuerza genocida desplegada por la contrarrevolución, superaron los marcos estrechos de nuestras fronteras nacionales, internacionalizando el conflicto.

Hoy más que nunca, y sobre todo después de la insurrección de septiembre, se pone celosamente en juego la defensa de los intereses de nuestro pueblo. Su lucha y su causa se funden en la coyuntura a extremos tales, que no corremos ningún riesgo en sostener que todo depende de lo que podamos hacer AHORA contando con nuestras propias fuerzas y con la 1NDISPENSABLE SOLIDARIDAD de los pueblos hermanos del continente.

La presencia del imperialismo se hace sentir gravitadamente en el curso de la coyuntura política, por lo que la lucha contra la dictadura se encuentra impregnada en Nicaragua de un enorme contenido antiimperialista. Por ende se ven inmediatamente involucrados no solo los intereses de nuestro pueblo, sino que también las aspiraciones libertarias de todos los pueblos del continente. En momentos como los de hoy, en que nuestra lucha que es también la lucha de los demás pueblos del continente se encuentra acechada por el imperialismo y la dictadura, dispuestos a reprimir y asesinar en masa a

nuestro pueblo a fin de frenar su marcha victoriosa, el pueblo de Sandino demanda la solidaridad MILITANTE de nuestros hermanos del continente y del mundo, haciendo saber que todo intento de intervención o pacto para prolongar la dictadura tiene que ser rechazado y condenado.

Nuestros enemigos: la dictadura y el imperialismo, así como sectores burgueses que hasta hoy venían siendo nuestros aliados en la lucha antidictatorial, han visto asustados y llenos de pánico contrarrevolucionario las heroicas jornadas de septiembre; saben que nuestro pueblo, el pueblo de Sandino, precedido por su vanguardia, ha comenzado a andar y que no dejara de caminar por los senderos de la INSURRECCION hasta alcanzar la victoria sobre ellos. Espantados han contemplado que el pueblo de Sandino vuelve por sus fueros, renovándose masivamente con las tradiciones de lucha antiimperialista del Ejercito Defensor de la Soberanía Nacional y con las tradiciones de lucha antiimperialista de los pueblos del continente.

Por eso se complota hoy contra nuestro pueblo a través de la mediación imperialista que prepara el *pacto y la represión* en un desesperado esfuerzo por tratar de frenar y desvirtuar los avances de nuestra lucha. Frente a este complot contrarrevolucionario diseñado por el imperialismo, hoy mas que nunca URGE que sea aclarada la conciencia de la solidaridad internacional para con el pueblo de Nicaragua.

Es de vital importancia para quienes desde el extranjero promueven la solidaridad internacional con nuestro pueblo, tomar nota del rumbo que copio la revolución nicaragüense en estos últimos meses de lucha, explicar como llegamos a la insurrección de septiembre y como a partir de este momento se alteran sustancialmente las relaciones de fuerzas entre clases. Tenemos que señalar al mundo que el fenómeno insurreccional y el carácter popular que se le imprime es producto tanto de las actividades militares del FSLN, que señalaron la vía adecuada para el derrocamiento de la dictadura, como de una intensa actividad de propaganda y agitación, de mítines, huelgas y barricadas, que venían gestándose y nutriéndose en un ambiente de empobrecimiento y de represión contra las masas, y cómo estas en su practica cotidiana van a ir descubriendo y asimilando la necesidad del enfrentamiento con la dictadura, hasta llevar al mas alto grado los actuales, niveles de permanente insurrección en que vive nuestro pueblo.

VI, la crisis del modelo de dominación somocista y la lucha popular contra la dictadura.

La crisis económica iniciada a principios de 1976, cuando se acaban los programas y los fondos de reconstrucción, se va a transformar rápidamente en una crisis social que tiene como principal efecto el empobrecimiento de las grandes masas por el crecimiento del desempleo y sus efectos multiplicadores negativos, así como el progresivo encarecimiento del costo de la vida que cercena gravemente los ingresos de las familias populares. El descontento popular en desarrollo ira ganando terreno progresivamente en algunos sectores de la burguesía, que verán afectados sus intereses económicos por la forma incorrecta que asume la gestión somocista en los asuntos del Estado.

Sin embargo, el desarrollo de la ofensiva política del movimiento de masas contra la dictadura militar somocista arranca inicialmente cuando, sumergidos todavía bajo el estado de sitio y by marcial, nuestra organización impulsa la propaganda y la agitación por las libertades democráticas que se desarrollan a mediados de 1977 y sobre todo a final de año. Aunque ciertamente la fuerza de este movimiento no es verdaderamente avasalladora, estas luchas van a reactivar el movimiento de masas que viene saliendo del túnel de treintaitrés meses de estado de sitio y ley marcial que se inicio en enero de 1975.

La propaganda y la agitación popular alrededor de las libertades democráticas, convertidas en lucha política contra la dictadura, combinadas con las masivas campanas de denuncias contra el genocidio perpetrado contra el campesinado de Nicaragua en el norte del país, va a ir lentamente combinándose con la táctica de resistencia popular implementada para esa coyuntura política en los mementos en que las masas inician de nuevo su actividad y la dictadura pretende prolongar su arremetida con la violencia contrarrevolucionaria.

La táctica de resistencia que Loma en los barrios la forma de manifestación, mítines, fogatas, tomas de iglesias; el surgimiento de nuevos frentes de masas, tales como la organización de la participación política de la mujer en las luchas populares a través de la Asociación de la Mujer nicaragüense ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), el resurgimiento del trabajo y actividad política en el campo a través de la organización de los trabajadores agrícolas que impulsa la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), así como la constante campana de denuncia de las atrocidades de la dictadura en el campo, terminaron por extender hasta los sectores burgueses la exigencia por el respeto a las libertades

democráticas.

Todos estos factores, aunados a las acciones armadas del FSLN en Ocotol, San Carlos y Masaya en octubre de 1977, sentaran las bases para el desarrollo del proceso insurreccional que hoy vive nuestro pueblo.

El asesinato del doctor Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero, y la espontánea indignación que produce el crimen político del luchador antisomocista, desatará la espontánea violencia de las masas, que concentran esta vez sus energías en un formidable acto de repudio a la dictadura. El paro general que acompaña a la protesta nacional permitirá ampliar horizontalmente las fuerzas, que parecen esta vez ser la de toda la nación contra la dictadura. A partir de estas multitudinarias manifestaciones y de la experiencia masiva de la violencia popular, el movimiento de masas comienza a entrar en una franca fase ascendente.

Los efectos inmovilizadores de la huelga de "brazos caídos" impulsada por la burguesía no fueron suficientes para frenar la ofensiva política de las masas, poniendo en evidencia que estas se disponen a no desaprovechar ninguna forma de lucha contra el régimen, aunque estas procedan del poder de convocatoria de la burguesía. Todas estas jornadas fueron poniendo en evidencia que si bien los sectores políticos tradicionales se habían adherido a la lucha por las libertades democráticas, habían sido en realidad los sectores populares los más consecuentes luchadores, y que si en esa coyuntura el antisomocismo había aparejado a los sectores populares con los sectores burgueses, en el transcurso de la misma, el potencial combativo de las masas las orientaba hacia la búsqueda de una autonomía en el movimiento general contra la dictadura que se venía desarrollando.

Así, mientras el paro empresarial como forma de lucha "cívica" impulsada por la burguesía comienza a agotarse, el movimiento popular retoma la iniciativa a través de una vigorosa agitación en los barrios de la capital y el resto del país. Los actos de protesta, las denuncias y manifestaciones, las huelgas, los ataques victoriosos del FSLN en Granada y Rivas, las barricadas y fogatas en los barrios enfrentados a la represión, van en un sostenido clima de movilización endureciendo todas las formas de actividad política en que se ven implicados los sectores populares.

Pero hacia falta todavía la explosión insurreccional del barrio indígena de Monimbó, para imponerle al movimiento de masas un sello definitivamente violento y definir la forma de lucha principal hacia la que se encaminaría el movimiento popular en su conjunto en el futuro: LA INSURRECCION POPULAR. A pesar de su carácter parcial, la insurrección de Monimbó se constituyó en el eslabón fundamental del proceso de la lucha insurreccional en Nicaragua, no solo por haber proporcionado instrumentos de lucha material que se generalizarían en todo el país (la bomba de contacto) y se convertirían en el pan de cada día del hostigamiento contra la dictadura; sino porque colocó LA ACCION MISMA DE LAS MASAS en el primer plano de importancia del movimiento contra la dictadura, y señaló de manera definitiva el camino de la INSURRECCION.

La oposición cívica a la dictadura representada primero por la Unión Democrática de Liberación (UDEL) y posteriormente por el Frente Amplio de Oposición (FAO), estructurado mayoritariamente por partidos políticos de la burguesía, había tenido serias dificultades estructurales para movilizar a las masas. Sin embargo, es necesario decir que hasta mediado de este año, este bloque político ampliamente publicitado por todos los medios de información logró, apoyándose en las movilizaciones de los sectores populares que se fortalecieron con la llegada del Grupo de los Doce al país, y en las posturas cada vez más antisomocistas de un importante sector de la burguesía, manipular inteligentemente la propaganda antisomocista y tratar de liderar ideológicamente el movimiento antidictatorial hasta el llamado al segundo Para Nacional.

Los intereses de los sectores burgueses del comercio y de la industria en oposición a Somoza, así como el antisomocismo de los partidos de oposición, marchan durante todo este periodo aparejados con el antisomocismo radical que generan las luchas de los sectores populares en todo el ámbito nacional. Sin embargo, los caminos de la lucha cívica fueron estrechándose cada vez más para las fuerzas de oposición representadas en el FAO. El llamado al segundo paro general de agosto, luego de la toma del Palacio Nacional por el FSLN, agota el último recurso del FAO en su lucha contra la dictadura. *El pueblo, sus organizaciones y su vanguardia se encargaron de prolongar el paro general con una insurrección popular.*

VII, la insurrección de septiembre

Las jornadas de septiembre constituyen el desenlace armado del conflicto bajo la forma de una insurrección popular y por lo tanto de un frontal y decidido ataque a la dictadura que vino a sellar todo un año de luchas populares de enfrentamientos cotidianos, de huelgas, hostigamientos al ejército de la dictadura, ataques a cuarteles, manifestaciones, barricadas en los barrios, huelgas de hambre, denuncias, que fueron enfrentándose cada DIA a una mas dura represión, que en vez de silenciar la agitación y movilización en ascenso a lo largo de todo el ano, fue predisponiendo a las masas hacia el enfrentamiento frontal con la dictadura. El apego acelerado de las masas a las formas violentas de lucha hace desaparecer de la represión las bombas lacrimógenas, que eran remplazadas por las balas, a las que los sectores populares responden sistemáticamente con las bombas de contacto, barricadas, quemas, etcétera. Así, a la violencia cada vez mas cruenta y generalizada de la dictadura, el pueblo respondió con la insurrección, convirtiendo además las acciones de la vanguardia en un formidable levantamiento armado del pueblo.

Miles de nicaragüenses, entre obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, pobladores de los barrios y barriadas, mujeres, adolescentes y hasta niños, tomaron las arenas de la rebelión. Es decir, todas las armas posibles, desde el grito de la patriótica consigna, pasando por las piedras de las pequeñas y grandes barricadas, excavando las pequeñas y grandes trincheras para la defensa y la emboscada, pasando por la pistola de pequeño calibre —convertida más tarde por el combatiente en un fusil—, hasta el combate convencional al lado de los militantes del Frente Sandinista en la lucha contra las fuerzas de elite de la dictadura militar. Septiembre es ver al pueblo, presidido por su vanguardia, combatiendo masiva aunque desfavorablemente armado, pero combatiendo a la dictadura.

Es el carácter insurreccional que tomó el movimiento de masas en ascenso a lo largo de todo el año, es el carácter popular que tome) la insurrección, es la transformación por el pueblo del paro general en insurrección popular, lo que estremeció los cimientos de la dictadura. Todos los esfuerzos hasta hoy realizados por el pueblo, sus logros y limitaciones, se reúnen y se sintetizan en estas jornadas de septiembre, así como en esas semanas se sintetiza también el carácter sangriento, antipopular y gorila de la dictadura militar somocista.

En septiembre el pueblo combate bajo los planteamientos sandinistas guiados por su vanguardia, y ya no como un pueblo antisomocista presidido por el FAO, Con ello la crisis política de la dictadura rebasa todos sus límites, por cuanto no solo se cuestiona con la acción rebelde de las masas en septiembre el aparato dictatorial, sino que es todo el orden burgués el que corre peligro. El espectro del comunismo y de una segunda Cuba es proclamado a diestra y siniestra por la dictadura para terminar de espantar a la burguesía que se ve rebasada por el pueblo. La dictadura es puesta en jaque por el pueblo, el FAO pierde beligerancia política y los intereses gringos en la región parecen en peligro.

La respuesta de la reacción armada no se hace esperar, la masacre genocida es ejecutada no sin enfrentarse a la resistencia patriótica del pueblo. Todas las armas, todos los fusiles y todos los hombres de la dictadura son lanzados a la destrucción de los combatientes populares sandinistas, no importando si con ello va la destrucción y muerte de la población civil. El bombardeo indiscriminado de las ciudades lo destruye todo. Por su parte el imperialismo norteamericano contempla en silencio la acción genocida en la esperanza de que se sofoque la insurrección y se elimine a la vanguardia armada del pueblo. Se da mano libre a la dictadura para que ejecute el más sangriento atropello que nuestro pueblo ha sufrido.

Pero a pesar del revés parcial que la contrarrevolución somocista apoyada por el beneplácito imperialista pudo infligir al movimiento popular, el imperialismo está consciente de que en septiembre la contrarrevolución hizo uso de todos sus recursos y que en el futuro difícilmente podrá ir más allá de tales niveles de represión, mientras que el movimiento popular y revolucionario tiene todavía un largo trecho que recorrer y se prepara asimilando las experiencias para nuevas jornadas de lucha. Es frente a estas expectativas de la lucha en Nicaragua, que el imperialismo aceleradamente presiona a los sectores burgueses y a la dictadura, a fin de encontrar la "mediación" que permita lo más rápidamente posible la reforma de lo que hasta hoy ha sido el aparato de dominación en Nicaragua: la dictadura militar somocista.

Nuestro pueblo está claro que ni el imperialismo ni el FAO como representante de la burguesía opositora, intentan transformar radicalmente las estructuras y propósitos de la dictadura militar somocista

La solución de "mediación de la OEA" entre la dictadura y el FAO, impulsada por el imperialismo norteamericano desde el mes de octubre de 1978, a cuya actividad Carter envió uno de los más calificados agentes de su política exterior de dominación, no tenía otra intención más que la de buscar como castrar las ansias libertarias de nuestro pueblo, intentar, a través de una solución mediatizada de la crisis, contener las potencialidades revolucionarias desarrolladas por el pueblo en la lucha contra la dictadura militar, ante la imposibilidad, demostrada en septiembre por la dictadura, de aplastarnos definitivamente.

La burguesía por su parte, así como los partidos de oposición, han comprendido perfectamente que ellos no pueden derrocar a la dictadura; los paros y las denuncias han demostrado hasta la saciedad que con esos recursos no se derroca a la genocida dictadura militar somocista. Pero han comprendido también que si el movimiento popular la derroca, su existencia y su postillón como clase dominante también corren peligro. Angustiada ante la necesidad del reemplazo de la dictadura, la burguesía prefiere ir tomada de la mano del imperialismo a pactar con la dictadura en vez de ir combatiendo a la dictadura con un pueblo que cada vez se torna más sandinista.

Sin embargo, ante el fracaso de la mediación por la intransigencia de Somoza, encontramos la permanente postillón, independiente y combativa del FSLN, vanguardizando el camino de los trabajadores para el derrocamiento de la dictadura militar y la construcción de una revolución nacional, democrática y popular como primer paso en el proceso de nuestra clase obrera hacia la realización de su misión histórica enmarcada en los objetivos de liberación Nacional y Socialismo. Los movimientos progresistas y organizaciones populares de masas cierran filas en torno al movimiento revolucionario, cristalizándose así la alternativa revolucionaria en el Movimiento Pueblo Unido (MPU).

El proyecto político de la burguesía pierde toda credibilidad ante los amplios sectores de masas, y estos pasan decidida y organizadamente a integrar y apoyar el proyecto político de los trabajadores nicaragüenses. Es así como nos encontramos el 10 de enero con una multitudinaria manifestación popular de 104 000 personas, que bajo la genocida represión somocista manifestaron su decisión de luchar sin reparos por el triunfo de la revolución.

Esta fuerza articulada con que hoy cuenta el movimiento popular permite a la vanguardia, a través del MPU llamar a constituir un Frente Patriótico Nacional, llamar a los sectores progresistas, liberales, a enfrentar a la dictadura en un solo bloque, solo que esta vez y a diferencia del desprestigiado Frente Amplio Opositor (FAO), es ahora el movimiento popular, con el MPU, la fuerza hegemónica de dicha unidad. Junto a esta fuerza política, la fuerza militar del ejército sandinista se consolida y aumenta cada DIA mas, y en conjunto con las expresiones de violencia organizada de las masas, van conformando una formidable fuerza revolucionaria capaz de cumplir con la tarea inmediata del derrocamiento revolucionario de la dictadura militar somocista.

Mientras tanto, el imperialismo busca desesperadamente la solución a la crisis de dominación. Por un lado sabe que a estas alturas ya no puede darse el lujo de prescindir del somocismo mientras el movimiento revolucionario se encuentre con la fuerza actual, tanto política como militar. Y no puede prescindir del somocismo porque precisamente el somocismo constituye la vértebra fundamental en la estructura de la *dictadura militar*, y cualquier cambio en este sentido ocasionaría un vacío de poder dentro de las fuerzas armadas que impediría su efectiva movilización contra el movimiento revolucionario. De ahí que precisamente el objetivo del imperialismo al promover la "mediación" haya sido el darle tiempo a Somoza para la eliminación del Movimiento Revolucionario Sandinista, medida indispensable para impulsar luego un plan de seudodemocratización del Estado, mediante un somocismo sin Somoza.

Y por otro lado el Departamento de Estado comprende que la presencia del somocismo en Nicaragua es factor responsable, tanto de la solidaridad internacional hacia el movimiento revolucionario, como del mismo aislamiento en que se encuentra el aparato estatal de dominación y la Guardia Nacional en relación a todas las fuerzas del país. Así pues, el imperialismo se encuentra ante el dilema de que es urgente impulsar en Nicaragua una suerte de gobierno civil estrechamente vinculado a la Guardia Nacional, pero sin embargo, no puede quitar a Somoza y su camarilla sin haber antes eliminado el peligro que supone la fuerza militar del FSLN y su postillón de vanguardia revolucionaria en el proceso de democratización de nuestra patria.

Ante este dilema, la alternativa más efectiva que le quedaría al imperialismo es la de internacionalizar el conflicto de Nicaragua, provocar el enfrentamiento de fuerzas extranjeras en nuestro país, sea esto en

base del conflicto fronterizo con Costa Rica o a base de otras alternativas. De esta manera el imperialismo tendría justificación para intervenir como fuerza apaciguadora, golpear militarmente a las fuerzas revolucionarias y, erradicado este peligro, entonces proceder también a transformar al somocismo e impulsar su nuevo proyecto de reformas.

En los días presentes, en el panorama de guerra declarada que vivimos los nicaragüenses, enfrentando la alternativa dictatorial de guerra de exterminio, y como contrapuesta a la alternativa del capital de "pacto mediante la mediación" esta la lucha insurreccional de nuestro pueblo que se manifiesta en franco auge. Todos los días en todas las ciudades y barrios del país, a pesar de la criminal represión, los trabajadores, estudiantes, mujeres y fuerzas de la pequeña burguesía, se manifiestan violenta y masivamente contra la dictadura; los hostigamientos a las patrullas militares, ajusticiamiento a los somocistas por las mismas masas, mítines, huelgas, manifestaciones, en conjunto con el vigoroso combate del ejército sandinista tanto en el frente sur como en las montañas del norte del país, y en la faja urbana y rural del Pacífico, forman la fuerza revolucionaria del pueblo nicaragüense, encaminándose hacia la victoria a través de la consolidación de un proyecto insurreccional, masivo, al cual el FSLN y el pueblo acudirán con mayores capacidades técnicas y materiales, producto de la solidaridad internacionalista, así como con capacidades tácticas y organizativas superiores, producto de la experiencia acumulada y la madurez y unidad de nuestras fuerzas. Esta insurrección concentrará los esfuerzos tanto de los levantamientos populares en las ciudades como sucedió en septiembre, cuanto de mi elemento fundamental en nuestra concepción insurreccional, como es el oponerle al ejército de élite de la dictadura, un ejército regular sandinista, que desde ya se foguea y consolida en las regiones montañosas tanto del sur como del norte del país.

Cada día que pasa en la agitada coyuntura política del país, va poniéndose en evidencia que los intereses populares solo pueden ser defendidos consecuentemente por las organizaciones populares y su vanguardia, el FSLN. Por ello, hoy más que nunca la unidad del sandinismo se vuelve impostergable para la realización de las difíciles tareas que enfrenta nuestro pueblo y su vanguardia en su lucha a muerte con la dictadura militar y el imperialismo.

Nadie ignora en Nicaragua, ni el imperialismo, ni la dictadura, ni la burguesía, que sobre las cenizas y la sangre derramada por los miles de anónimos combatientes populares, se levanta fresca y con

fuerza determinante la acción insurreccional del pueblo, que solo fue derrotado a medias y temporalmente. Por ello, porque la lucha continua ahí donde la dejaron las jornadas de septiembre, porque la dictadura a pesar del genocidio nunca ha estado tan herida de muerte como en el presente, porque el imperialismo interviene y conspira hoy más que nunca contra nuestro pueblo, porque la burguesía le da las espaldas al pueblo y busca desesperadamente el pacto con la dictadura y el imperialismo, es que hoy mas que nunca se hace indispensable que se repita una vez mas esa solidaridad que los pueblos del continente y del mundo dieron a la lucha sandinista; en fin, es porque la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura y el imperialismo forman parte de la misma lucha de todos los pueblos de América que la mano firme de la solidaridad internacional de nuestros pueblos debe hoy mas que nunca estrechar sus vínculos con el pueblo nicaragüense.

*Patria libre o morir*

FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL

Guerra Popular Prolongada

Tendencia Insurreccional

Tendencia Proletaria

Marzo de 1979